

Branko Milanovic

Sobre algunas cuestiones marxistas de mi libro “Capitalismo, nada más”: Respuesta a la reseña de Romaric Godin

<https://glineq.blogspot.com/2020/10/on-several-marxist-themes-in-capitalism.html>

4 de octubre de 2020.

Romaric Godin ha escrito recientemente [una reseña muy estimulante de "Capitalism, alone"](#) con un título algo provocador, "La reflexión inacabada de Branko Milanovic sobre el capitalismo". Hay razones que podrían explicar ese carácter incompleto de la reflexión, pero me gustaría centrarme en algunos puntos para precisar mis ideas más claramente y, si es posible, seguir avanzando en el debate.

El resumen de los puntos principales de la primera parte del libro que realiza Godin es excelente y no hay nada con lo que esté en desacuerdo, pero me gustaría aclarar algunos aspectos de mi definición de comunismo. Posteriormente, me detendré en las cuatro críticas específicas de Romaric Godin y trataré de contestar a ellas.

El papel del comunismo en la historia mundial

Expondré, para intentar aclararla, mi concepción sobre ese papel del comunismo. Mi definición de comunismo, escrita en cursiva en el libro, es la siguiente: "*El comunismo es un sistema social que permitió a sociedades atrasadas y colonizadas abolir el feudalismo, recuperar la independencia económica y política y construir un capitalismo nacional.* Subrayo que la definición se refiere a sociedades "atrasadas y colonizadas". Como explico en el libro, los partidos antiimperialistas centralizados formados por militantes profesionales estaban en la mejor posición para llevar a cabo esa doble transición, es decir, liberar políticamente a sus países de influencias externas e introducir transformaciones sociales (reforma agraria, abolición de privilegios cuasi feudales, educación generalizada, igualdad de género). Esos regímenes pusieron las bases para el desarrollo de un capitalismo autóctono (obviamente sin tener este objetivo entre sus planes cuando hicieron la revolución). Por eso sostengo que su papel fue funcionalmente el mismo que el de la burguesía en los países no colonizados.

Este es un punto importante, por al menos dos razones. En primer lugar, los actores de estos cambios introdujeron, lo que no deja de ser una "ironía histórica", un sistema del que no eran conscientes. Esto es algo que sólo podemos ver ahora, cuando ha pasado suficiente tiempo. Era totalmente imposible verlo hace treinta años y menos aún en la época de la revolución. El búho de Minerva vuela al anochecer.

En segundo lugar, esta visión del papel histórico mundial del comunismo cambia por completo la percepción de los acontecimientos del siglo XX. Como sostengo en el Anexo 1 de "Capitalismo, nada más", el logro más importante de la Revolución rusa no fue la introducción del sistema comunista en Rusia (que finalmente se derrumbó), sino la unificación en los programas de los partidos de izquierdas y comunistas del Tercer Mundo de la lucha antiimperialista y la revolución social. Por esta razón, el "giro oriental" anunciado en la Conferencia de Bakú de 1920 y en el 2º Congreso del Comintern (también en 1920) fue crucial. Citando a Lenin: "El capitalismo se ha convertido en un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulamiento financiero de la abrumadora mayoría de la población mundial por un puñado de países 'avanzados'". [1] O, "en este Congreso [el 2º Congreso del Comintern] vemos cómo toma forma la unión entre el proletariado revolucionario de los países capitalistas avanzados y las masas revolucionarias de aquellos países *donde no existe o apenas hay*

proletariado [la cursiva es mía], es decir, las masas oprimidas de las colonias, de los países orientales". [2]

Sin la Revolución rusa y sin la redefinición de Lenin de la lucha de clases mundial para incorporar también la lucha anticolonial (a menudo en coalición con partidos burgueses de los países colonizados), los partidos comunistas en el Tercer Mundo habrían sido condenados a un papel marginal. Además, es importante observar que la posición de Lenin se apartaba de la ortodoxia marxista. Marx y muchos marxistas "clásicos" eran ambiguos en este punto o, incluso, apoyaban al imperialismo occidental como un instrumento para introducir el capitalismo en los países atrasados (los escritos de Marx sobre la India son un buen ejemplo de esto) y preparar el terreno para una posible transformación socialista. Bajo ese punto de vista, no se vislumbraba un papel antiimperialista evidente de los partidos comunistas. Esto cambió por completo después de 1920.

Si analizamos hoy la Revolución rusa, este puede considerarse su logro más importante. Fue, de hecho, un resultado indirecto, pero que tuvo una importancia mundial fundamental. Para decirlo más claramente: el ascenso de Asia y la descolonización de África no habrían ocurrido o se habrían producido mucho más tarde. Esto vale para China y Vietnam, que son casos paradigmáticos, pero también para India, cuyo movimiento independentista fue liderado por la burguesía nacional, pero que gracias a la presión de la izquierda tomó prestadas muchas de las políticas más progresistas de sus tradicionales rivales de izquierdas. Repito, sin la presión de la izquierda, proveniente no sólo de varios partidos marxistas indios, sino quizás y de forma más importante de una aceptación ideológica de la revolución social, la industrialización, la planificación central y otros planteamientos similares, la independencia y las reformas en la India habrían tomado muchas más décadas. Uno puede incluso interrogarse sobre si la India podría haber terminado aceptando algún tipo de acuerdo semicolonial con Gran Bretaña y la colaboración entre las burguesías de los dos países.

Necesitaba aclarar este punto porque Romaric Godin parece saltarse la cuestión "colonial" y pensar que mantengo una visión más tradicional de que el comunismo tuvo más éxito en los países menos desarrollados por razones económicas. También pienso eso (como escribo en la Sección 3.2), pero tiene una importancia secundaria respecto al argumento que acabo de esbozar en los párrafos anteriores.

Además, ese argumento explica por qué yuxtapongo China y Estados Unidos en el libro. A diferencia de los planteamientos políticos "vulgares", no me limito a hablar de China y los Estados Unidos para señalar sus diferencias, como se hace a menudo en las discusiones populares sobre los dos competidores en la nueva Guerra Fría. Mi objetivo era proporcionar una génesis ideológica del ascenso de China y su adopción del capitalismo, no sólo hacer una fotografía de la China actual. En esta interpretación el comunismo ha permitido el ascenso mundial de China y los cambios que han transformado el mundo, sostengo que tales hechos son las principales contribuciones históricas mundiales del comunismo. (Claramente, China es el ejemplo más importante, pero enumeraré otros diez países, desde Argelia hasta Tanzania, que podrían situarse en la misma categoría y responden a parecidas fuerzas).

Esto explica también por qué no hablo de la Rusia actual como un ejemplo de capitalismo (como criticó Robert Kuttler en su reseña de "Capitalismo, nada más" en *New York Review of Books*). De hecho, podría haber analizado también a Rusia, ya que comparte muchas características del capitalismo chino, pero Rusia no tiene la misma génesis histórica explicada antes y, por lo tanto, no le veía sentido a incluirla en el libro.

Pasemos ahora a las críticas específicas de Godin.

El capitalismo como sistema histórico

La primera crítica se refiere a mis dudas sobre los rasgos naturales e históricos del capitalismo. ¿Es el capitalismo un sistema "natural"? Godin señala con acierto que creo que nuestros deseos y comportamientos son fruto de la socialización que supone que el capitalismo es una categoría histórica. Pero, "La hipótesis del autor... que el capitalismo ha triunfado gracias a su capacidad de satisfacer los deseos de riqueza de la población" parece suponer que tales deseos son intrínsecos a los seres humanos, lo que explicaría mi insistencia en el poder del capitalismo, pero estaría en contradicción con la afirmación de que el capitalismo es un sistema histórico. Por lo tanto, debo elegir si concibo el capitalismo como un sistema natural o si considero que el capitalismo puede ser superado.

Acepto el segundo término de la disyuntiva anterior. Como escribí brevemente al final del libro, puedo imaginar que el capitalismo llegue a ser reemplazado por otro sistema: cuando el capital sea muy abundante respecto al trabajo y el trabajo asalariado desaparezca. Dos de los tres rasgos fundamentales del capitalismo habrían entonces desaparecido: el trabajo asalariado y el capital como relación social (ya que se desvanece con la desaparición de la contratación de trabajadores). Se trataría, por tanto, de un modo de producción diferente. ¿Conduciría a un cambio en nuestro sistema de valores? Quizás. Seguramente, si cambia la forma en que la sociedad se organiza, podemos esperar que ciertos valores que tenemos hoy en día, incluyendo la persecución de la riqueza como objetivo principal en la vida, puedan ser alterados.

¿Puede el capitalismo crecer indefinidamente?

La segunda crítica es que no tengo suficientemente en cuenta los elementos dinámicos del capitalismo, sobre todo su necesidad de expansión permanente, impulsada por la búsqueda de nuevas actividades generadoras de beneficios. Sin embargo, como escribe Godin, el capitalismo afronta hoy algunas restricciones aparentemente insuperables: el capitalismo se ve limitado tanto por el rechazo social al aumento de las desigualdades como por el bajo crecimiento de la productividad (hipótesis del estancamiento secular) y el agotamiento medioambiental.

Por eso me parece que es el punto de vista de Godin el que se muestra estático, no el mío. La opinión de que el capitalismo no será capaz de encontrar nuevos campos de expansión se basa en nuestros propios límites cognitivos, a saber, nuestra incapacidad para imaginar cuáles serán las nuevas actividades rentables dentro de treinta o cincuenta años. Hay que darse cuenta, en estos tiempos especialmente, que en la era de la expansión del capitalismo hacia la esfera privada (de los *influencers* a Airbnb), un desarrollo que nadie había previsto hace veinte años, que las áreas que el capitalismo puede "invadir" no son fácilmente predecibles. Pero razonando por analogía, podemos asumir sin demasiado temor a equivocarnos que esas nuevas áreas acabarán apareciendo.

Rosa Luxemburg, ahora lo sabemos, estaba equivocada, pero parecía razonable su argumento de que la expansión del capitalismo se vería limitada por la imposibilidad de encontrar indefinidamente nuevas áreas subdesarrolladas que permitieran esa expansión. Sin embargo, esta fue una forma equivocada de plantear el problema, ya que el dominio del capitalismo no necesita sólo nuevas áreas físicas, sino que puede desarrollarse mediante nuevas formas de organizar la producción (como argumentó Schumpeter), nuevos productos o, incluso, la mercantilización del ocio. Por eso no podemos predecir

hoy qué actividades podrían llegar a ser "capitalistas". Para cada generación el capitalismo parece haber agotado las posibles fuentes de ganancia, hasta que descubre su equivocación.

Este problema es muy similar al que aparece cuando discutimos sobre el cambio tecnológico. En ese caso también nos encontramos con limitaciones cognitivas. No podemos prever los puestos de trabajo que crearán las nuevas tecnologías porque, simplemente, no sabemos cómo las nuevas tecnologías afectarán a la producción y a nuestras necesidades. Por ello, a menudo, parece que la nueva tecnología sólo desplazarán los puestos de trabajo existentes, aumentando el desempleo, sin generar nuevos puestos de trabajo. Esa falacia ha explotado regularmente durante los últimos 200 años, pero volvemos a encontrarla cada vez que aparece una nueva tecnología en escena.

Al hilo de ese argumento, Godin lamenta que el libro no preste más atención al lado de la producción del capitalismo. Es una crítica válida. El libro se centra, en el análisis de los capitalismos liberal y político, la esfera distributiva y la reproducción de las élites (que a su vez está correlacionada con los patrones de distribución de la renta). Estas son las áreas en las que me he especializado. Desafortunadamente, la esfera de la producción, los monopolios, los derechos de propiedad intelectual, la organización interna jerárquica de la producción capitalista con la subordinación del trabajo al capital, los sindicatos, son temas muy importantes, pero los dejé al margen porque otros muchos investigadores saben mucho más que yo sobre tales asuntos. Entre otros muchos, dos autores han escrito obras valiosas sobre esos temas, Anwar Shaikh, en "Capitalismo", y Marshall Steinbaum, en sus publicaciones sobre la naturaleza monopolística del capitalismo estadounidense.

Definición del comunismo

La tercera crítica se refiere a las definiciones de capitalismo y el comunismo. En la de este último fui muy consciente de los problemas terminológicos. Por eso le dediqué una sección completa del capítulo 3 del libro. Para ser breve, utilizo el término "comunismo" para referirme a las economías socialistas (¡sic!), de forma similar a la que se utiliza en la literatura especializada en inglés, que usa el término "comunismo" para señalar a las economías en las que el capital era propiedad estatal o social y las decisiones de producción estaban centralizadas. No creo que valga la pena entablar una discusión etimológica o ideológica mientras quede claro lo que queremos decir. Claramente, esos sistemas no eran capitalistas, sus diferencias eran muy marcadas.

No obstante, es verdad que desde una perspectiva marxista esa utilización del concepto "comunismo" es incorrecta, porque el comunismo es la etapa superior (nunca alcanzada) en la que, como escribió Marx, termina la prehistoria de todas las sociedades de clase y comienza la verdadera historia de la humanidad. No hablo de ese sistema porque nunca ha existido. Como dice Maquiavelo despectivamente, "muchos escritores se han imaginado repúblicas y principados que nunca se han visto ni se ha sabido que existieran realmente." [3]

Godin plantea otra interesante apreciación sobre las economías socialistas. No eran diferentes en sus rasgos fundamentales de las capitalistas, escribe, porque en el "socialismo realmente existente" también operaba la ley de valor (la producción era, de hecho, de valores de cambio, no de valores de uso), las relaciones dentro de las empresas eran jerárquicas y el "socialismo realmente existente" era (o podría haber llegado a ser, dejo ese tema abierto) una sociedad de clases. Estos son temas sobre los que, cuando era mucho más joven, gasté innumerables horas pensando e incluso

escribiendo (aunque nada de eso haya publicado) y aun así... pese a su importancia, no los incluí en el libro, ya que me centro en sistemas productivos claramente definidos: el capitalismo liberal o socialdemócrata, las economías socialistas y el capitalismo político. Todos ellos existen o existieron en la vida real. Estoy de acuerdo con Godin en que el "socialismo realmente existente" era un sistema de producción de mercancías básicas. Esto, por cierto, no es polémico ni siquiera para los marxistas, ya que es plenamente coherente con lo que Marx preveía para el período de transición hasta lograr unos excedentes de fuerza de trabajo y de tiempo de trabajo que permitieran el cumplimiento de muchas funciones sociales (educación, salud, administración pública) e inversiones (véase *Crítica del Programa Gotha*, Parte I).

Así que estoy de acuerdo con Godin en que "si los regímenes bolcheviques no pueden considerarse capitalistas, tampoco 'comunistas' en el sentido marxiano o, dicho de otra forma, como regímenes en los que las clases sociales y la explotación habrían desaparecido", pero no encuentro esta crítica relevante. No sólo en cuanto al contenido del libro, sino tampoco para la propia calificación de esos sistemas porque, estrictamente, nunca afirmaron ser 'comunistas' en el sentido marxista del término. Se veían a sí mismos como sistemas en transición *hacia* el comunismo.

Creo que la definición de Marx del comunismo, como una interesante "última fase" de la "prehistoria" humana, es la mayoría de las veces un obstáculo para la discusión de las sociedades realmente existentes. Una increíble cantidad de tinta se ha usado para argumentar que los regímenes socialistas eran, en algunos aspectos, capitalismo de Estado, como señalaron Pannekoek, al que Godin cita, y de hecho también Lenin. Pero me parece una discusión casi teológica y bastante estéril.

¿Necesitamos tener una alternativa al capitalismo?

La cuarta crítica, aunque no aparezca explícitamente como tal, se refiere al siguiente problema: para que el capitalismo cambie y pueda ser sustituido por otro sistema es erróneo creer que debe existir una alternativa clara: "la lectura de Branko Milanovic, que sostiene que los sistemas económicos han estado siempre en competencia, es problemática". Y también, "la visión de un capitalismo que necesita de un rival para desaparecer parece sacada de una teleología de la Guerra Fría."

Si Godin ha llegado a esa conclusión debe ser porque no estaba claro en mi exposición. No creo en absoluto que el cambio en la posición dominante de un modo de producción deba venir únicamente de la existencia de otro modo de producción diferente con el que compite. Estoy totalmente de acuerdo en que el cambio, como en los casos que cita Godin (ciudades del norte de Italia y Holanda), surge también del propio sistema. Debido a que una forma diferente de organizar la producción más productiva, invade cada vez más el modo de producción que era dominante hasta ese momento y lo reemplaza y gana.

La antinomia del capitalismo liberal y capitalismo político no se utiliza para argumentar que necesariamente sólo uno prevalecerá. En efecto, fue mi desacuerdo con la visión del fukuyamismo popular en la década de 1990 lo que en parte me llevó a escribir este libro y a plantear, especialmente al final, la posibilidad de convergencia entre esos dos tipos de capitalismo. Para citar a Godin: "La hipótesis de una fusión de dos formas en una forma híbrida, rápidamente mencionada al final de la obra, me parece muy seductora a la vista de las evoluciones recientes: tendencias autoritarias y a la corrupción en el Oeste, desarrollo de una élite económica en el otro lado".

Por último, no descarto por completo la posibilidad de superar el capitalismo. Pero, como ya he mencionado antes, esto sólo se puede imaginar si cambia la realidad económica "objetiva", es decir, si el trabajo se convierte en un factor de producción relativamente escaso. Creo que nuestra experiencia histórica nos predispone a creer que la escasez de capital es inevitable y que la propiedad del capital siempre acabará concentrándose. Así ha sido durante la mayor parte de la historia. Pero no tiene por qué seguir siéndolo. La concentración del capital puede evitarse con políticas que estimulen la ampliación de su propiedad, a través de impuestos, la participación de los trabajadores como accionista o, incluso, la propiedad estatal (cuando se pueda aplicar). Esta es mi definición de "capitalismo popular". La escasez de capital puede ser superada mediante la acumulación y los cambios tecnológicos que ocurren al mismo tiempo que se produce un crecimiento lento o nulo de la población. Estos dos acontecimientos podrían acabar con el capitalismo tal como lo conocemos. Pero son desarrollos que no dependen de la voluntad individual.

[1] Vladimir I. Lenin, *Collected Works*, vol. 19, p. 87. Citado por Paul Sweezy, *The present as history*, Monthly Review Press, New York, 1953, p. 24

[2] Intervención de Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista, Moscú, 19 de julio de 1920.

[3] Maquiavelo, *El Príncipe*, capítulo 15.

N.B.: La crítica de Godin (en francés) al libro de Milanovic, "Capitalism, Alone" (traducido al castellano con el título de "Capitalismo, nada más", Taurus, 2020), se puede leer aquí:

<http://www.gauchemip.org/spip.php?article38071>

El original de la respuesta de Milanovic (en inglés) a la reseña crítica de Godin, aquí:

<https://glineq.blogspot.com/2020/10/on-several-marxist-themes-in-capitalism.html>